

## EL ESTADO CAPITALISTA VENEZOLANO DESDE SU NACIMIENTO HA SAZONADO Y CONDIMENTADO LAS GANANCIAS CON LA SANGRE PROLETARIA

Históricamente los padres de la patria, desde la Venezuela agraria rural hasta nuestros días, se han enfrentado para administrar la producción, lo que se vino a llamar hacienda pública. Se enfrentaron padres e hijos de la patria de los ejércitos realistas y patriotas, en los periodos llamados de independencia de España. Luego siguió la lucha entre padres y nietos patriotas, cada caudillo regional contra las montoneras, para disputarse las ganancias que dejaba para entonces la exportación, principalmente del cacao y el café en el siglo XIX.

Con la llegada del petróleo, los padres de la patria se unificaron, se centralizaron en un solo Estado, un solo ejército, con el general Gómez a la cabeza y la intervención del padre de todos los patriotas, los EE.UU.

Venezuela sale de ser un país rural al urbanismo: carreteras, autopistas, puertos, aeropuertos. Crece la población, la industria y la sanidad, desaparecen enfermedades como la sífilis, la tuberculosis, el sarampión. Florecen las instituciones del Estado y la ganadería y la agricultura pasan a un segundo plano, pasando a ser subvencionadas por el Estado con las rentas del petróleo. La actividad petrolera va ensanchando un Estado que va creciendo y fortaleciéndose para asumir el control de las ventas de la materia prima, el petróleo, con el músculo de la petrolera, con la facturación y los precios de este monocultivo en los mercados internacionales. A caballo de este proceso se va gestando el florecimiento de las industrias: las empresas básicas de Guayana, la comunicación, la electricidad, se van conformando grupos económicos.

Los hijos de los patriotas, ven crecer las ganancias y forcejean a cada momento por repartirse equitativamente las ganancias. Cuando gobernaba Rómulo Gallegos, decretó el incremento de la participación fiscal del Estado en la ganancia petrolera, lo que se conoció como el "fifty/fifty" (mitad y mitad), es decir, un 50 por ciento de las rentas del petróleo para el Estado venezolano y el otro 50 por ciento para su padre, las patriotas trasnacionales.

Para 1944 se creó la escuela de ingeniería de petróleo en la universidad central de Venezuela. Son los hechos económicos de los vaivenes del mercado los que van llevando tanto a las trasnacionales como al Estado bolivariano a la necesidad de ir formando mano de obra nativa para bajar el costo de producción, pagando menos salarios, aumentando de esta manera las ganancias.

Así se fue formando y modernizando el Estado venezolano, junto al desarrollo del gran capital, la PDVSA imperialista que, al internacionalizarse, pasa ocupar un puesto (entre la 26 y la 50) entre las primeras 500 empresas por facturación a nivel mundial. La PDVSA se ha convertido en un monstruo empresarial, en un imperialista que se alimenta del sudor y sangre de la clase obrera venezolana y extranjera fuera y dentro del país, devorando a las pequeñas empresas como es el ciclo natural del modo de producción capitalista:

*"la burguesía suprime cada día más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos. La consecuencia obligada de ellos ha sido la centralización política. Las provincias independientes, ligadas entre sí casi únicamente por lazos federales, con intereses, leyes, gobierno y tarifas aduaneras diferentes, han sido*

*consolidadas en una sola ley, un solo interés nacional de clase y una sola línea aduanera"* (Manifiesto del Partido Comunista, 1848).

Todas estas guerras y choques con la participación ayer de jornaleros agrícolas, hoy de la clase obrera y el proletariado urbanos, han sido guerras primero por la consolidación de un mercado nacional, de una sola moneda, de unos pesos y medidas. Hoy llevan al proletariado a la lucha, a los golpes de Estado, a la lucha por la "democracia" contra la "dictadura" (abstracciones burguesas vacías para los marxistas que preguntarán siempre ¿de qué clase? ¿contra qué clases?), le llevan a elecciones y a referéndums por conservar la patria, la moneda, los pesos y medidas, le llevan y organizan para mantener y conservar el modo de producción actual, el modo de producción capitalista que descansa sobre la explotación del trabajo asalariado, de la clase obrera.

Todas estas confrontaciones son interclasistas. Es la lucha de una misma clase, la burguesía, es la lucha entre abuelos hijos y nietos, todos patriotas burgueses, en la que arrastran al proletariado a una lucha intestina donde los intereses del proletariado no se tienen en cuenta.

El modo de producción capitalista se mueve por ciclos económicos, donde lo determinante es cómo se mueve el mercado, es la oferta y la demanda, son los bajos precios que rompen murallas y fronteras, es la anarquía de la producción, etc. Es eso lo que impone y quita gobernantes en cada Estado, en cada país. Y no para "dirigir" el mercado, sino que es el mercado quien les marca el camino a recorrer con sus leyes económicas, leyes que no están escritas pero que desembocan una y otra vez en crisis y guerras.

Estas situaciones de crisis siempre empujarán a la clase desposeída, a los proletarios a rebelarse, a la lucha por el pan, por la comida, pero sólo en presencia de una influencia determinante del Partido Comunista Internacional estas luchas tenderán a subvertir el orden de esclavitud del trabajo asalariado, a preparar las condiciones para la superación revolucionaria de la sociedad capitalista. En ausencia del Partido de Clase, cada fracción de la burguesía enrola a una parte de los asalariados para que luchen por los intereses de dicha fracción, prometiéndole falsamente la solución de todos sus problemas con el triunfo de su fracción.

Todo el plan de centralizar los capitales y la producción en Venezuela no es por una idea abstracta de ultranacionalismo de los bolivarianos, sino que es porque lo imponen las grandes ganancias obtenidas por la petrolera PDVSA.

Son los altos y bajos precios del petróleo en el mercado internacional los que rigen la vida y salud en Venezuela: cuando los precios del petróleo están altos compran de todo, pagan precios de oro por empresas obsoletas, arruinadas, cuando los precios del petróleo se derrumban en el mercado mundial venden todo al mal barato.

Es lo que está sucediendo en la economía venezolana, a los ilusos nietos de Bolívar. Abandonaron todo el parque industrial, se dedicaron a la exportación de capitales y de petróleo, los altos precios del petróleo facilitaron los créditos y se endeudaron hasta los tuétanos, promovieron la liquidación de su propia industria vendiendo petróleo a cambio de productos manufacturados que luego han inundado el mercado venezolano destruyendo primero su propia industria y agricultura y produciendo luego una

inflación desbocada sumiendo a las masas proletarias a una miseria sin precedentes. Vendieron el petróleo a un precio muy por encima de su precio de costo a sus supuestos aliados en una acción puramente imperialista y abusiva, pero su prepotencia regional ha producido dialécticamente su hundimiento. La drogadicción de la renta petrolera del capitalismo venezolano ha destruido su ya incipiente desarrollo agrario e industrial.

Con la llegada de la crisis sucede lo que normalmente sucede entre acreedor y deudor, en la actividad de compra venta: el Estado venezolano se hace insolvente, sus acreedores reclaman su pago. Entonces, ¿cómo busca la salida a la crisis el gobierno de turno? Reduciendo drásticamente las condiciones de trabajo y existencia de los asalariados.

Pongamos por ejemplo los trabajadores petroleros que, con un salario de 1.800 bolos más los bonos y las horas de sobretiempo, llegan tan sólo a los 2.500 bolívares mensuales. Esto les alcanza para comprar un cartón de huevos que trae 30 unidades (900 bolívares en el momento de escribir este artículo), un kilo de carne de res (890 bolívares), un kilo de harina pan (250 bolívares), medio kilo de caraota negras (300 bolívares), lo que suma 2.430 bolívares. Quedan 70 bolívares para el transporte. Lo que llaman "ruta corta" son 5 bolívares. En una semana de lunes a viernes, con dos pasajes diarios, se suma la cantidad de 50 bolívares y les quedan 20 bolívares para el resto del mes. Y esto si no enferma ningún miembro de la familia porque hacer un examen general (lo que llaman perfil 20) está en 2.000 bolívares.

Así viene pagando la crisis el estado venezolano matando de hambre al proletariado.

*"Ayer ciudadanos de la tercera edad recibieron en sus cuentas bancarias el pago correspondiente al segundo mes de aguinaldos, 1.800 bolívares, anunció el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales. No obstante, el monto no fue motivo de alegría para los pensionados.*

*"Los aguinaldos no alcanzan ni para comer debido al alto costo de la vida. Todo está demasiado caro. Con ese dinero no se puede comprar comida ni siquiera para una semana, y menos aún las medicinas. Y con eso el gobierno pretende que compremos petros para ahorrar", expresó Isbelia Patiño, pensionada.*" ("El nacional", 16/11/2018).

A pesar del incremento salarial decretado por el presidente Maduro de 5.900%, los aguinaldos se volvieron sal y agua, el pago de un mes no alcanza para comprar un pan de jamón que está en 2.500 bolívares. Un trabajador que este año recibió un salario mínimo cobra un promedio de 2.150 bolívares por cada mes de bonificación. La mayoría de los empleados públicos reciben un total de 8.600 bolívares (correspondiente a cuatro meses) pagados en dos partes. Otro ejemplo: *"cobró el 29 de octubre 3.237,23 bolívares, y solo pudo comprar un cartón de huevos, un kilo de queso, 4 rollos de papel higiénico y 400 gramos de jabón en polvo. El segundo pago, 3.303,30 bolívares, se fue en un chequeo médico y los exámenes correspondientes.*" ("El nacional", 15-11-2018).

En la Ferrominera Orinoco, empresa básica de Guayana, los accidentes han aumentado y nadie atiende esta situación, el hospital no funciona, y les quitaron a los trabajadores la póliza de seguros del HCM, los pagos semanales no se han cumplido (se tardan dos semanas para poder pagar), además de esto les quitaron el Comisariato (Casa de Abastos) y la mayoría de los trabajadores cobraron sólo el 25% de las

prestaciones 1.900 bolívares y aún desconocen cómo les han hecho los cálculos y cuando y como les cancelarán el resto.

En Barcelona, 7 de octubre de 2018 el CICPC (Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas) ha detenido a tres enfermeras del Hospital Doctor Luis Razetti por haber protestado.

Los profesores del estado Lara salieron en protesta. Los sindicatos salieron en protesta martes y miércoles 13 y 14 de noviembre hacia el ministerio de educación, reclamando el salario y la restitución de los beneficios suspendidos. El día jueves 15 correspondía ir al ministerio de educación. Los jubilados no asistieron, sin embargo, asistieron dos colegios en solidaridad con los jubilados a manifestarse a las puertas del ministerio de educación. Allí se encontraron al sindicalista de FENATV, Manuel Galíndez, quien lleva más de 40 años en este cargo y le exigieron que firmara la asistencia para justificar la falta al trabajo, y la respuesta fue: ustedes no estaban convocados y ya son tres días de falta al puesto de trabajo y se negó a firmar. Esta es la realidad del movimiento proletario en Venezuela, a los trabajadores sindicalizados no se les permite moverse de manera autónoma, los aparatos sindicales actúan como policías sociales, están en contra de la solidaridad de clase o, mejor dicho, le temen a ésta.

En Venezuela, hay un numeroso movimiento de proletarios a nivel nacional diariamente en los barrios. Salen a la calle a protestar por la falta de agua, luz, gas, porque no llegan las cajas del "CLAP", por la arremetida de los cuerpos de seguridad que entran a media noche matando a los jóvenes (operativo que anteriormente le llamaban OLP - operativo liberación del pueblo - y ahora operación del FAES que entran a los barrios proletarios sin identificación cubiertos con capucha, eliminando lo que encuentren a su paso).

Este movimiento de la clase obrera en las empresas básicas de Guayana, en la electricidad, enseñanza, salud y petroleros aumenta de temperatura, pero todavía se comporta como agua hirviendo, que no enciende llama. Y esto porque este movimiento está influenciado por los partidos parlamentarios Voluntad Popular, por Ledezma, María Corina Machado, fracción del PSUV, quienes son más chavistas que el ya difunto.

Han realizado encuentros donde han acordado una línea de lucha "por la honestidad contra la corrupción", la defensa a la constitución y la democracia, por la unidad de la clase obrera para que tenga un interlocutor. Lo que persigue este movimiento es lo mismo que le vendieron a la clase obrera, después del Caracazo en febrero del año 1989, salir de Carlos Andrés Pérez, y después ya veremos con las reivindicaciones de la clase obrera.

A este movimiento que se está poniendo a la cabeza del descontento y lucha proletaria en Venezuela, lo único que le diferencia del gobierno es la estrella número ocho que le agregaron estos, pero al igual que los chavistas que están hoy en la administración del Estado, también se identifican con la bandera tricolor que representa los intereses de la burguesía, el mercado y la explotación del trabajo asalariado.

El proletariado venezolano, si no quiere ver sus condiciones económicas degradarse todavía más y ser nuevamente engañado, debe organizarse de manera independiente de los partidos parlamentarios, unificando a todo el proletariado en una sola lucha como es un salario mínimo que cubra el costo de la cesta básica de 500 dólares (en una economía como la venezolana con una inflación galopante, cualquier reclamación en bolívares es una mera ilusión si no engaño a los trabajadores) mensuales tanto para

trabajadores activos, pensionados y jubilados, movilizándonos por la liberación de los compañeros presos y cultivando el sindicalismo de clase, quitando de las manos de los actuales "sindicalistas" vendidos nuestras reivindicaciones, y al mismo tiempo ir creando las condiciones para que en un momento

dado podamos abolir la esclavitud del trabajo asalariado con la revolución proletaria anticapitalista.

Mientras subsista la economía mercantil, la drogadicción de la renta de la tierra, es una losa a las condiciones de vida del proletariado venezolano. La única salida al hambre en Venezuela es abatir el capitalismo que la produce.

## UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE: SU MAJESTAD EL ACERO

«Battaglia Comunista» n°18, 25 septiembre - 4 octubre 1950

A lo largo de una vida de hombre se ha podido asistir tres veces a la preparación de un conflicto armado teniendo por escena toda la tierra.

La tercera guerra mundial no está en acto aún, pero seguramente nueve personas sobre diez la consideran segura. Aunque tuviera razón la décima, es seguro que estamos en el periodo de abierta preparación; por una vez se haría realidad la antigua advertencia de que se evita la guerra preparando la misma. Un evento como este no está fuera de la historia; se verifica cuando uno de los contendientes es tan prepotente y está tan armado que el otro alza las manos en alto sin luchar, o después de breves intentos y escaramuzas. Tira la toalla y recoge la bolsa, se diría en el ring.

No es necesario entonces empeñarse en profecías sobre la tercera guerra y subordinadamente sobre las posibilidades de tener un puesto alrededor del ring durante la vida natural, para tener el derecho a sacar conclusiones de la directa experiencia de la «tercera preparación» en desarrollo.

Como siempre los guías de las grandes propagandas trabajan, por desgracia con éxito, de tal forma que en los escenarios de primer plano las masas reconozcan causas y culpas del peligro de guerra en factores ideales, morales, sobretodo nacionales, en el hecho de que no solo ciertos determinados gobiernos y clases dominantes, sino ciertos determinados pueblos, naciones, incluso razas, presos de una indomable sed de dominio y de sangre, provoquen, amenacen, se dispongan a agredir el resto del mundo, dónde por el contrario masas, muchedumbres, **élites**, hombres de estado serían propensas a la paz, al desarme, al conmovedor idilio general.

Todos hacen espadas y cañones, pero todos declaran que si no estuvieran aquellos otros, los malos, los crueles, los hijos del Maligno, estarían dispuestos a dedicarse exclusivamente al cultivo de los ramos de olivo, a la cría de las palomas.

Trabajo duro durante años, y no leve (como al buen poeta de la burguesía jacobina le parecía el socavar el Vaticano) sino durísimo, es aquel de arrojar luz sobre aquello que está detrás de los bastidores, las escenas, las puertas cerradas del templo de Jano, liberándose de los bestiales odios de raza y de nación, para relacionar la guerra a sus verdaderas y materiales causas económicas y sociales, al desarrollo del proceso productivo y a las relaciones y contrastes de clase.

### AYER

Ni de Marte, ni de Thor, ni de Miguel Arcángel nos ocuparemos aquí, sino de un Dios tan antiguo como ellos pero más tremendo que ellos del tiempo moderno, el Acero.

En la época de Marx no era aún el acero el índice expresivo del modo de producción capitalista, útil para confrontar el desarrollo industrial de varios países. Era más útil

el número de husos para los telares de algodón. La Edad Media había vestido los hombres de acero y habían florecido las armerías y fábricas de corazas y lamas. La burguesía, dándose el aire de aborrecer los excesos de aquella cruel y sanguinaria época, preanunciaba la era civil en la que estarían vestidos de la misma lana y algodón los **ci-devant** (NDT: aristócrata decadente) barones y los desnudos aborígenes de la Papuasía. **Egalité, Fraternité.**

Desde entonces el marxismo no creyó en esto, y desnudó la estructura feroz y sanguinaria del modo capitalista de organizar el mundo, escribiendo las leyes de la órbita que éste habría descrito hacia una siempre mayor potencia de clase, prepotencia, opresión y destrucción de las masas humanas. Nuestro análisis y prospectiva están en pie desde entonces; no podían ser más pesimistas sobre el desarrollo de la época burguesa. Ésta, no habría podido dar confirmaciones más contundentes que las que ha dado.

Debemos llegar al 1880 para que las estadísticas de la producción mundial de acero se vuelvan elocuentes: en época de paz el acero servía para hacer máquinas y locomotoras, naves y arados, es bien conocido. En cualquier caso, que hablen un poco las cifras.

Seguiremos solo seis países, porque todos los otros, aproximadamente, no suman más que el último décimo de la masa producida en el mundo. Serán los **big six**, y para el 1880 son suficientes solamente cuatro. Encontramos en primera línea la Inglaterra algodónera, con un millón trescientos mil toneladas anuales de acero, inmediatamente después los Estados Unidos de América con 1.200.000, Alemania despegada con 700.000, Francia con 400.000. En total 3.600.000 toneladas. No varían poco las cifras de las diversas fuentes, pero bastan aquellas redondeadas para nuestro fin.

Pasan otros treinta años de paz burguesa, de progreso civil, de pasotismo liberal y reformista, de ironía cretina de todos los revisionistas prolíferos de análisis y de prospectivas, cambiantes con la estación de la moda, a cargo de las fracasadas visiones catastróficas de Marx. Vayamos en plena época de la concentración y del imperialismo, a la época de Lenin, a la gestación de la Primera Guerra Mundial en el vientre del capitalismo.

En las estadísticas del 1913 la cantidad del 1880 ha pasado a nada menos que veinte veces mayor. La población de la tierra ha crecido un 25%; su satisfacción con consumos útiles, la comida, las casas, la ropa y metámosle un poco de ese acero (aunque un arado pesa menos que el azadón que sustituye, una fresa de fresador que una lima de uñas, y así en adelante, teniendo en cuenta que las plumas de acero han sustituido todas la plumas de oca dando ventaja a la producción de tonterías) concedamos que se ha duplicado; negándole siempre a la burguesía, incluso en la fase inicial, haber acrecentado el verdadero bienestar. La desproporción